

DESAFÍOS PARA LA POLÍTICA DE EMPLEO**HAY UN MENOR DINAMISMO**

Por Mariana L. González

Nota publicada en el diario [Página/12 del lunes 18 de julio de 2011](#)

El patrón de crecimiento que siguió la economía argentina desde 2003 tuvo entre sus principales virtudes el ser altamente intensivo en la generación de empleo. En efecto, entre 2002 y 2010 se crearon 4,65 millones de puestos de trabajo, sin tener en cuenta los planes de empleo. Las altas tasas de crecimiento económico contribuyeron, sin dudas, a que se pudiera alcanzar tan alta cifra, pero se verificó también una elevada elasticidad empleo-producto, especialmente cuando se la compara con la vigente durante el régimen de la convertibilidad.

La fuerte capacidad de generación de empleo se ha visto, sin embargo, disminuida en los últimos años. Mientras que hasta 2007 se crearon 3,9 millones de puestos, desde ese año fueron sólo 750 mil. Es importante aclarar que la diferencia no obedeció al bajo punto de partida que representaba la ocupación en 2002, ya que en 2003 el número de puestos de trabajo alcanzaba prácticamente el nivel de 1998.

El reducido dinamismo del nivel de empleo a partir de 2007 tampoco fue consecuencia exclusivamente del impacto de la crisis internacional sobre nuestra economía. Por un lado, porque ya se observaba una desaceleración del crecimiento del empleo con anterioridad al impacto de la crisis; por otro, porque una vez que se recuperó la actividad económica, el empleo mostró un crecimiento exiguo.

En efecto, desde 2007 el ritmo de incremento de la ocupación habría sido muy similar al del crecimiento poblacional, de modo que la tasa de empleo se mantuvo estancada. El descenso de la tasa de desocupación en este período se debió a que se produjo una disminución en la tasa de actividad, no a un aumento significativo en la tasa de empleo.

Este cambio en la dinámica de la ocupación obedeció principalmente a una desaceleración del crecimiento del empleo asalariado. Ello se explica, a su vez, por una disminución en la tasa de crecimiento de las ocupaciones registradas y por una caída en términos absolutos en las no registradas.¹

La diferenciación por rama de actividad devela que la menor tasa de incremento del empleo se verifica tanto en los sectores productores de bienes como en los de servicios. Pero la desaceleración resulta significativamente más marcada en los sectores productores de bienes, en particular, en la industria y en la construcción.

Según datos de la Encuesta Permanente de Hogares, entre el cuarto trimestre de 2003 y el mismo trimestre de 2007 la ocupación en la industria creció al 6,1% anual, un valor superior al correspondiente al conjunto de los sectores. En cambio, entre los cuartos trimestres de 2007 y

¹ Cabe aclarar que estas estadísticas pueden incluir parcialmente un proceso de registro de puestos de trabajo previamente no registrados.

de 2010 la tasa de expansión del empleo industrial se redujo al 0,4% anual, aunque el valor agregado del sector en ese mismo período habría crecido al 4,7%.

Al interior de la industria, los sectores productores de maquinaria y equipo, de textiles y cuero, y de metales y productos de metal estuvieron entre los que empeoraron en mayor medida su desempeño en términos de creación de empleo. En una situación diferente se encuentra el sector de alimentos y bebidas, que tuvo un aumento en su nivel empleo significativamente mayor desde 2007 que entre 2003 y ese año. La fabricación de automotores, por su parte, aunque disminuyó levemente la tasa de crecimiento del empleo, continúa aumentando la ocupación a un ritmo significativamente elevado.

Es decir que el desempeño resultó relativamente mejor en sectores que cuentan con ventajas competitivas naturales, como los de alimentos, o con un régimen de promoción especial, como es el caso del automotriz. En cambio, disminuyó fuertemente la creación de empleo en sectores dedicados principalmente a las ventas al mercado interno, aquellos que se habían reactivado en gran medida gracias a la vigencia de un tipo de cambio elevado.

Es posible argumentar que la gradual apreciación de la moneda local que se produjo como consecuencia de la elevación del nivel general de precios desde 2007 tiene relación con este menor dinamismo de los sectores sustitutos, y de la industria en general, para continuar generando puestos de trabajo a una tasa elevada. Si bien el nivel del tipo de cambio real multilateral se ubica aún en valores sensiblemente más elevados que los vigentes durante el régimen de convertibilidad, su apreciación relativa puede afectar las posibilidades de crecimiento de los eslabones más débiles del entramado fabril.

Las medidas tomadas hasta el momento con vistas a contrarrestar el efecto de disminución del tipo de cambio real sobre los sectores industriales, como las licencias no automáticas de importación y diversas medidas de promoción sectorial, aunque busquen proteger a la industria manufacturera local para que pueda continuar con su proceso de crecimiento y creación de empleo, no están resultando suficientes. Es preciso, en cambio, diseñar un programa de industrialización a largo plazo, que pueda estimular el desarrollo de la economía y garantizar el empleo para todos los argentinos.